

El sentido de negatividad del aburrimiento *

Reynaldo Padilla-Teruel
reynaldo.padilla@upr.edu

[...] mi corazón se va triste
esperando por ti en la sombra del sol
canta para mí, si no me voy
me aburro, me aburro, me voy de ti
canta para mí
si no me voy [...]
Draco Rosa

Para esta investigación, la negatividad del aburrimiento está directamente vinculada con la nada. Esto quiere decir que aquí el aburrimiento no es negativo por ser algo malo, sino que su negatividad arrastra al ser a su nada. Es decir, que cuando estamos aburridos no sentimos la negatividad de algo malo que nos sucede, lo que sentimos, más bien, es la negatividad de ser anulados.

Para Heidegger este ser-anulado se da mediante la indiferencia que experimenta el aburrido en su aburrimiento. Sin embargo hay que aclarar que para Heidegger, la indiferencia que experimenta el aburrido no es la indiferencia de que esto me vale o me importa igual de nada o igual de mucho que aquello o lo otro, sino que indica más bien una indiferenciación entre aquello y lo otro, y hasta de mí mismo. Lo que quiere decir que en el aburrimiento ya no me es posible diferenciarme de esto o aquello que me aburre, sino que todo es aburrido por igual, esto es, yo y la situación aburrada indiferenciadamente. La indiferencia tipo nivelación que opera en este horizonte envuelve todo lo existente, todo lo ente, de manera que “la existencia se halla entregada de este modo a lo ente que se deniega en su conjunto.” (Heidegger, 2015:182). El aburrido y aquello que le aburre son uno en el aburrimiento, por eso, en su forma de aburrimiento profundo, le es posible a Heidegger indicar dicha experiencia con la expresión “es aburrido”, «*es ist einem langweilig*».

Según Heidegger:

Lo ente, como decimos, se ha hecho indiferente *en su conjunto*, sin excluirnos a nosotros mismos como estas personas. En calidad de sujetos y similares, ya no estamos exceptuados de esto ente frente a él, sino que nos encontramos en medio de lo ente en su conjunto, es decir, en el conjunto de esta indiferencia. Pero lo ente en su conjunto no desaparece, sino que *precisamente se muestra como tal* en su indiferencia. Según esto, el *vacío* consiste aquí en la *indiferencia* que abarca lo ente *en su conjunto*. (Heidegger, 2015:p.180)

* Avances y nuevas formulaciones de la Disertación Doctoral titulada *El aburrimiento: una interpretación fenomenológica sobre el sentido de su negatividad*. Programa de Humanidades, Universidad Carlos III de Madrid.

¿Quién es aburrido? No la situación, pues el aburrimiento no es un atributo de algo. Tampoco el individuo aburrido, pues en su experiencia de aburrimiento éste solo se deja afectar. ¿Entonces quien? A lo que Heidegger contestará que *nadie*. Este nadie, no solo puede ser interpretado como el *Das man* impropio, o más bien arrojado a la impropiedad del Dasein depuesto de personalidad, sino que es un *nadie* que realmente indica al conjunto. Conjunto que para Heidegger es el mundo. ¿Entonces, quien es aburrido? El mundo.

Por nuestra parte, se expone la idea de que el ser aburrido llega a esta anulación, no por medio de una indiferencia tipo nivelación, sino por medio de una privación. Esto quiere decir que el sentido de negatividad del aburrimiento se da fenomenológicamente por medio de la negación de algo en sentido privativo. Aquello que le es negado al aburrido se le niega en tanto se le presenta como una *privatio*, y en este sentido, es también anulado. Aquí no decimos que toda privación lleve al aburrimiento, porque sería más bien carencia y no aburrimiento, sino que se debe precisar que aquello que se le niega al aburrido es algo vital, entiéndase, algo necesario para que la vida se lleve a cabo. La vida en su sentido más mundanamente humano, por ende, la vida en su sentido “vivable” más peculiar e incompleto.

Aquello que se le niega al aburrido se da dentro de su involucramiento con el mundo. A este involucramiento insuficiente con el mundo lo precisamos con el termino insuficiencia vital porque no se trata de una insuficiencia en cuanto al mundo como el conjunto de los entes, sino al mundo de la vida, donde los entes no solo son y están con-formando el conjunto, sino que pudiesen adquirir o producir significado porque aparecen como significantes en apariencia inagotables pero ya agotados porque aburren.

En su carácter fáctico, nuestro involucramiento con el mundo se da por intuición e interpretación, pero en su comprensión significativa, se da como el despliegue de sentido de la vida misma. El aburrido en su aburrimiento se involucra insuficientemente con el mundo a nivel de significado, o siendo más preciso, siente una insuficiencia en cuanto a su significancia. El aburrimiento anula el sentido del mundo, y para el aburrido el mundo no invita a nada. Se pierde interés en la propia existencia cuando se siente que el mundo, a pesar de ser el lugar de todas nuestras actividades, a pesar de ser el mundo de la vida, éste no estimula a vivirlo. A esa combinación entre la pérdida de interés y la falta de estímulo la llamamos inapetencia porque no solo indica la ausencia de estímulos *estimulantes*, sino que la inapetencia deja manifiesto también que aunque hayan estímulos, aunque haya mundo, éste ya no es de mi interés. Inapetencia es pues estar vacío de interés, es el interés anulado. No hay interés en el involucramiento con el mundo y la vida misma pierde su sentido. Mucho ocurre en el mundo del aburrido pero poco le involucra, el aburrido no se envuelve.

Decimos que aburrimiento es aquello que sufro cuando siento que se me niega el mundo y que yo mismo me niego a él, porque estoy apático debido a la falta de significancia e interés de mi estar-en-el-mundo y de la existencia en general. Así expuesto, el aburrimiento es un fenómeno de *involucramiento* con el mundo, un involucramiento insuficiente con el mundo en tanto *el mundo se me niega y me niego yo a él*.

Este negarse del mundo implica que para sentir tal negación el mundo debe ser opuesto a mi en el sentido de que la indiferenciación que planea Heidegger no puede ser el único aspecto fenomenológico del ser aburrido ni del ser anulados. Sucede que si a nivel fáctico se da tal indiferenciación, en tanto los entes ya no se diferencian entre sí en un aburrimiento totalizante, a nivel de la vida vivida el aburrimiento inaugura en el ser la vivencia de un no-ser que deviene fenomenológicamente como negatividad en el sentido que la precisamos.

Lo importante de precisar el negarse del mundo como opuesto a mi es justamente para no confundir la esencia de la privación con la esencia del aburrimiento, una es carencia y la otra anulación. Destaquemos que la nivelación de mundo es a nivel de los entes que se deniegan conjuntamente e indiferenciadamente, o sea, todo lo ente se anula. En cambio, nosotros indicamos una negación tipo privación de mundo, pero no de ese mundo tal cual conjunto de los entes, sino del mundo de la vida. ¿Entonces, cual es la diferencia radical entre esos mundos que uno se nivela y el otro se niega?

En el mundo de los entes mi involucramiento es con ellos en tanto entes, mientras que en el mundo de la vida mi involucramiento es con el sentido y significado de esos entes en tanto entes y su apariencia, esto es, en tanto su aparecer y el cómo aparecen. Aquí el aburrimiento se patentiza como un fenómeno de involucramiento con el mundo de la vida, pues si el ser anulados de Heidegger de da tipo nivelación que opera en el conjunto de los entes, incluyéndome, la negación se da tipo privación del sentido trascendental que tienen los entes en mi vida a medida que trascienden de su ocultamiento. Pues como Heidegger muy bien indicó, el problema no es la relatividad en tanto indiferencia de esos entes, que valgan igual de mucho o igual de poco, sino en el denegarse de esos entes; y tal como nosotros sustentamos, el denegarse del mundo en tanto mundo donde ocurre la vida.

El aburrido se siente *apático debido a la falta de significancia e interés de su estar-en-el-mundo y de la existencia en general*. Hay aquí un doble aspecto que remite a la oposición del mundo, el ser-en-el-mundo y la existencia en general. Primero, *la falta de significancia e interés por mi estar-en-el-mundo* indica al hecho de que mi involucramiento con el mundo es insuficiente, de aquí que hablemos de insuficiencia vital como mi incapacidad de restablecer mis vínculos con el mundo de la vida debido a la inapetencia que me invade. Segundo, es *la falta de significancia e interés en la existencia en general*, lo que se refiere al hecho de que el mundo de los entes tampoco brinda los estímulos necesarios para edificar sobre mi existencia una vida significativa. Esto se manifiesta en el desinterés hacia las cosas del mundo y en el entretenimiento que estas cosas puedan ofrecer.

En un texto titulado *Insistencia y mundo* (1954)¹, que para mi resultó ser muy clarificante en cuanto a la cuestión del mundo como oposición, el filósofo y sacerdote jesuita Ismael Quiles escribe que:

[...] el mundo que entra en el “ser-en-el-mundo” propio del hombre no debe entenderse

1 Publicado en: Humanitas, revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán.

solamente de las cosas materiales que le rodean, sino también de ese otro conjunto de objetos supramateriales, que envuelven necesariamente al hombre en una atmósfera propia, de las cuales no puede evadirse. (Quiles 1954: 114-115)

Entre mi in-sistencia y mi mundo se halla acumulada una serie, al parecer inexhausta, de vinculaciones y problemas que podrían tal vez cristalizar en una especie de lucha por superar la antítesis, o de intento de síntesis entre el yo y el mundo. (Quiles 1954: 117)

De tal manera que mi ex-sistencia no puede ser tal, sino desde y por mi in-sistencia; y, a su vez, esta no puede ser tal sin la ex-sistencia, la que reclama como su condición y como su ex-presión. (Quiles 1954: 123)

El mundo es re-sistente frente a la in-sistencia. Lo que más fuertemente nos impresiona y nos hace sentir la oposición in-sistencia y mundo es que éste se nos presenta resistiéndonos. El mundo es re-sistente como la negación del yo, como el no-yo opuesto al yo. Esta re-sistencia nos la hace sentir de mil maneras, y es la que nos descubre su distinción y, aun en ciertos aspectos, franca oposición a la dirección interior y centralizante de la in-sistencia.” [...] En primer lugar, el mundo, sus entes y sus cosas, se nos presentan como “opacos” y “duros”, “macizos” e “inertes”, frente a nosotros. No nos obedecen las cosas fácilmente. La materia es pesada, es impenetrable a nuestros deseos, a nuestra acción, y no nos obedece sino forzándola. [...] Hay algo en el mundo por lo cual éste existe frente a nosotros y fuera de nosotros; y precisamente por éste existir frente a nosotros y fuera de nosotros, nos prepara el campo para nuestra ex-sistencia [...] El mundo, pues, al afirmar su esencia de “resistente” frente a nosotros, esta reafirmando la oposición y polaridad irreductible yo-mundo, in-sistencia y ex-sistencia. (Quiles 1954: 123-124)

El mundo se nos “presta” [...] Lo tenemos a nuestra disposición, pero no es nuestra posesión; mucho menos puede estar disponible a cada momento según nuestro capricho. Tal vez una de las experiencias más íntimas de este préstamo del mundo es la “nostalgia” [...] Nada nos muestra más que ese mundo presente no es nuestro. (Quiles 1954: 127-128)

Hombre y mundo forman un horizonte único con un destino común. Pueden anularse el uno al otro, en una desordenada relación e influencia. (Quiles 1954: 133)

Estas citas nos ayudan a mantener la oposición del mundo en tanto un no-yo que no solo me resiste, sino que me hace frente. La in-sistencia insiste en ex-sistir como ex-presión ontológica de la vivencia en un mundo re-sistente que se resiste incólume y no se conmueve ante ninguna de las perplejidades ni ninguna peripecia de esa in-sistencia que patéticamente insiste.

El aburrimiento compromete al ser que lo sufre de manera tal que lo transforma totalmente en in-sistencia patética sin llegar a ex-sistir. En otras palabras, al aburrido se le niega la ex-sistencia; se le niega ex-sistir en el mundo de la vida y su in-sistencia le sofoca, le ahoga y le aburre. In-sistir

en sí mismo y no esperar respuesta alguna es también anularse.

Referencias:

Heidegger, M. (2015). *Los Conceptos Fundamentales de la Metafísica: Mundo, Finitud, Soledad*. (A. Ciria, Trad.). Madrid: Alianza Editorial.

Quiles, I. (1954). Insistencia y mundo. *Humanitas*. 2(5), pp. 107-134.